

## BESUCH BEI DEN VERBANNTEN DICHTERN

Als er im Traum die Hütte betrat der verbannten  
Dichter, die neber der Hütte gelegen ist  
wo die verbannten Lehrer wohnen (er hörte von dort  
Streit und Gelächter), kam ihm zum Eingang  
Ovid entgegen und sagte ihm halblout:  
"Besser, du setzt dich noch nicht. Du bist noch nicht gestorben.  
[Wer weiss da  
ob du nicht doch noch zurückkehrst? Und ohne dass andres sich  
[ändert  
als du selber." Doch, Trost in den Augen  
näherete Po Chü-yi sich und sagte lächelnd: "Die Strenge  
hat sich jeder verdient, der nur einmal das Unrecht benannte."  
Und sein Freund Tu-fu sagte still: "Du verstehst, die Verbannung  
ist nich die Ort, wo der Hochmut verlernt wird". Aber irdischer  
stellt sich der zerlumpfte Villon zu ihnen und fragte: "Wieviele  
Türen hat das Haus, wo du wohnst?" Und es nahm ihn der Dante  
[bei Seite  
und ihn am Ärmel fassend, murmelte er: "Deine Verse  
wimmeln von Fehlern, Freund, bedenk doch  
wer alles gegen dich ist!" Und Voltaire rief hinüber:  
"Gib auf den Sou acht, sie hungern dich auch sonst!"  
"Und misch Spässe hinein!" schrie Heine. "Das hilft nicht"  
schimpfte der Shakespeare, "als Jakob käm  
durfte ich nicht mehr schreiben." "Wenn's zum Prozess kommt  
nimm einen Schurken zum Anwalt!" riet der Euripides  
"denn der kennt die Löcher im Netz der Gesetzes." Die Gelächter  
dauerte noch, da, aus der dunkelste Ecke  
kam ein Ruf: "Du, wissen sie auch  
deine Verse auswendig? Und die sie wissen  
werden sie der Verfolgung entrinnen?" "Das  
sind die Vergessenen," sagte der Dante leise  
"ihnen wurden nicht nur die Körper, auch die Werke vernichtet."  
Das Gelächter brach ab. Keiner wagte hinüberzublicken. Der  
[Ankömmling  
war erblasst.

BERTOLT BRECHT

(Svendborg, Dinamarca)

## VISITA A LOS POETAS DESTERRADOS

*Cuando, en sueños, entró en la cabaña de los poetas desterrados, que está junto a la cabaña donde viven los maestros desterrados (desde allí oía disputas y risas), le salió al encuentro Ovidio en la puerta y le dijo a media voz: “Mejor que todavía no te sientes. No has muerto todavía. ¿Quién sabe si no volverás aún... y sin que cambie otra cosa que tú mismo?”*

*Pero, con el consuelo en los ojos, se acercó Po Chü-yi y dijo sonriente: “Este rigor ha merecido todo el que por una vez señaló la injusticia”. Y su amigo Tu-fu dijo, tranquilo: “Ya comprendes, el destierro no es un sitio donde se olvide la arrogancia”. Pero, más terrenal, el andrajoso Villon se acercó a preguntar: “¿Cuántas puertas tiene la casa donde vives?”. Y le llevó a un lado Dante, y, tomándole de la manga, murmuró: “Tus versos pululan de faltas, amigo: ¡ten en cuenta quién está contra tí!”. Y Voltaire gritó desde allá: “¡Ten cuidado con el dinero; si no, te matarán de hambre!” “¡Y mete bromas por en medio!”, gritó Heine. “Eso no sirve”, se burló Shakespeare; “cuando vino Jacobo, yo tampoco pude escribir más”. “¡Si te hacen proceso, toma un bribón por abogado!”, aconsejó Eurípides, “porque ése conocerá los agujeros en las redes de la ley”. Las risas duraban todavía, cuando desde el rincón más oscuro salió un clamor: “Tú, ¿se saben también de memoria tus versos?” Y los que los saben, ¿escaparán a la persecución?”. “Esos son los olvidados”, dijo Dante en voz baja; “a esos les aniquilaron no sólo los cuerpos, sino también las obras”. Las risas se interrumpieron. Nadie se atrevía a mirar allá. El recién llegado*  
*había palidecido.*

TRAD. DE JOSÉ MARÍA VALVERDE